¿ES EL ISRAEL DE LA BIBLIA, LA IGLESIA DE JESUCRISTO?

Acerca del reemplacismo o teología del reemplazo

*"Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto**; al que respeto, respeto**; **al que honra, honra**" (Romanos 13: 7)*

*"porque todas las promesas de Dios son en él **Sí, y en él Amén**…" (2 Corintios 1: 20)*

"*Soldados israelíes en el momento de la toma de la Jerusalén vieja, en aquella mañana del 7 de Junio del 1967"*

Al disponerme a escribir este estudio, hace pocos días que se cumplían, por parte de los judíos justo cuarenta años de la reconquista de Jerusalén, su amada y anhelada capital, en aquella que se vino a llamar la "Guerra de los Seis Días", porque sólo duró ese corto tiempo.

Después de casi dos mil años de ocupación gentil, la mañana del 7 de Junio de 1967, fue recuperada por un comando especial de Israel la parte vieja de Jerusalén.

La Biblia proféticamente recoge ese evento:

"En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén" (Zacarías 12: 6)

Eso es literalmente lo que ocurrió. Egipcios, jordanos, sirios. Todos los fieros enemigos de Israel que lo rodean, se pusieron de acuerdo para destruirlo y echarlo al mar. No obstante, tal y como la historia nos lo relata, Israel tomando sabiamente la iniciativa, destruyó a sus adversarios, y de nuevo Jerusalén es la capital de los judíos, tal y como hemos leído en Zacarías.

“Durante la Guerra de los Seis Días”

Una capital específica para los judíos

Desde aquellos gloriosos días de junio de 1967, la Jerusalén vieja está en manos de los judíos, sus legítimos poseedores; y desde el principio, este no fue asunto de hombres, de razones o alegaciones en ningún sentido, ni tampoco asunto de controversias, disputas o fuerza impositiva humanas. Ha sido este, un asunto proveniente del Trono de los Cielos, y dictado desde allí.

Después de primeramente ser asignada a la tribu de Benjamín (Jos. 18: 28), Dios dispuso que Jerusalén, la ciudad del gran Rey (Mt. 5: 35; S. 48: 2), fuera para siempre la capital de Israel (2 Cr. 6: 6; S. 135: 21), así como será la capital en el Reino Milenial, y todas la naciones que sobrevivirán, y las familias de la tierra, deberán subir de año en año a Jerusalén a adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos (Zac. 14: 16, 17)

"La vieja Jerusalén"

Un territorio específico para Israel

De la misma manera que Dios quiso que Jerusalén fuera la capital de Israel, y que sea la capital del mundo en el Milenio, también Dios prometió un territorio específico a los judíos, que no está en la Patagonia argentina, ni en ningún otro lugar del planeta, sino que es la misma tierra que ocupó Israel, el Eretz Israel, desde el principio. Así pues, la tierra de Canaán iba a ser la herencia de Israel por siempre, y de parte de Dios. Veámoslo:

Génesis 13: 14-17 "Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré"

(Salmo 105: 7-11) "El es Jehová nuestro Dios; en toda la tierra están sus juicios. Se acordó para siempre de Su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones, la cual concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac. La estableció a Jacob por decreto, a Israel por pacto sempiterno, diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán como porción de vuestra heredad"

La tierra que Dios le ha dado a Israel, la llamada Tierra Prometida, es un territorio muy específico. Encontramos lo siguiente en la Escritura:

"En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos" (Génesis 15:18-21)

El *río de Egipto*, es muy probablemente lo que hoy se conoce como Wadi El Arish, el límite meridional de Judá. También se le conoce como *Torrente de Egipto*, el cual va a desembocar al Mar Grande (Mar Mediterráneo). En los días del rey David y su hijo el rey Salomón, Israel ocupó toda esa zona geográfica, hasta el Río Eufrates, ocupando por tanto, mucho del territorio de lo que es la actual Siria.

Como vemos es un territorio específico que el Dios Creador del universo dio a Israel.

"El río Eufrates es el límite de la Tierra Prometida"

1. ¿El Israel de la Biblia, es ahora la Iglesia?

Decimos todo lo que decimos, y más que diremos, porque nos parecen inverosímiles las aspiraciones y expectativas, fruto de una evidente errada doctrina, que tienen muchos dentro del

seno eclesial. Han llegado a confundir la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, con Israel, como si la Iglesia *reemplazara* a Israel en todo (en todo lo bueno, claro), y de hecho de esto mismo trata el asunto.

La llamada ***teología del Reemplazo***, cuya definición veremos en un momento, fuertemente basada en la posición posmilenarista, y por tanto dominionista y reconstruccionista, y muy emplazada en el sector neopentecostal, así como en sectores conservadores dentro del ecumenismo, por tanto bajo fuerte influencia del catolicismo romano, entre otros, está trayendo tal confusión a tantos, que es preciso abordar el asunto con rigor y amplia exposición.

Así pues, definiendo los términos, la llamada ***teología del Reemplazo*** es la que enseña que todas las profecías, promesas, bendiciones y beneficios de Dios concernientes a Israel pasaron a la Iglesia cuando Israel rechazó al Mesías (Mt. 23: 37-39), y que por tanto, Israel como tal, es cosa del pasado y es actualmente como cualquier otra nación secular sobre la tierra, en adición, arrastrando y sufriendo todas las maldiciones que se encuentran en la Biblia.

En otras palabras, todo lo bueno lo tiene ahora la Iglesia; y todo lo malo es para Israel.

Pero ese sentir y forma de pensar y creer no es nueva. Empezó en los albores de la iglesia de origen gentil. A partir de la segunda revuelta judía (133-135 d. C.), la cual fue frenada y masacrada por el emperador romano de origen hispano Adriano, la influencia teológica y espiritual judeo cristiana de Jerusalén, se mudó a diversos centros del cristianismo de origen gentil como Alejandría, Roma o Antioquía. Ese cambio radical fue extremadamente importante para entender la influencia que recibieron los llamados padres de la Iglesia, para en su día realizar declaraciones absolutamente antijudías, al tiempo que el cristianismo lamentablemente se iba desligando de sus raíces hebreas.

"Busto del cruel y despiadado emperador Adriano"

Ya en el siglo IV, Eusebio de Cesarea escribió acerca de que las promesas de las escrituras hebreas eran para los cristianos y ya no para los judíos, aunque sí las maldiciones. Ese varón argumentó que la Iglesia era la continuación del Antiguo Testamento, y así sustituía al judaísmo. La Iglesia de origen gentil en ese tiempo declaraba ser el verdadero Israel, o el "Israel espiritual", heredero de las promesas divinas.

Ya en ese tiempo, y aún antes, declararon esencial el desacreditar al "Israel conforme a la carne", para probar que Dios había definitivamente rechazado a Su pueblo y había transferido Su amor a los cristianos que ahora serían Su único pueblo.

*Por tanto, los seguidores de la **teología del Reemplazo,** creen lo siguiente:*

- ***Que el Israel de la Biblia es la Iglesia, y no los judíos.***
- ***Que el Reino profetizado en el Antiguo Testamento, vino a ser cuando Jesús murió, y que no habrá por tanto, ningún Reino literal para los judíos.***
- ***Que el Reino está representado por la Iglesia sobre la tierra; consecuentemente, todo dominio sobre la creación y la humanidad está siendo, o ha de ser ejercido aquí y ahora por la Iglesia. Por eso dicen que Dios está levantando a sus "muy ungidos apóstoles y profetas".***
- ***Que la Iglesia, por tanto, tiene la tarea encomendada de establecer el Reino, hasta que toda la creación doble su rodilla ante Él. Sólo siendo así, Jesús podrá volver... [así que, siendo así, ¡depende de nuestro esfuerzo Su venida!]***

Veremos la falta de rigor escritural que tienen estas dogmáticas declaraciones que tantos que se dicen cristianos, y muchos más que lo son pero que ignoran la verdad, lo creen a pie juntillas, poniendo toda su fe en ello, así como sus nefastas consecuencias.

Los seguidores de esa espuria teología, creen que la Iglesia REEMPLAZA al Israel histórico y bíblico. Por tanto, la Biblia ya no es un libro para los judíos, sino exclusivamente para los *cristianos*.

No obstante veremos que las promesas específicas y concretas que Dios hizo a Israel, principiando por Abraham, siguen absolutamente en pie, y son *sólo* para el Israel natural, bíblico e histórico, y no redirigidas a la Iglesia.

Veremos también que, como dice la Escritura (Ro. 11: 26) todo Israel será salvo, y lo será a través del Mesías, Jesús de Nazaret, y entrará en el Milenio, siendo la principal nación; la nación reinante de Dios sobre la tierra, y por mil años.

Por lo tanto, podemos decir sin vacilación, que el problema principal que tiene dentro de la posición posmilenarista la llamada, ***teología del Dominio***, que enseña que el Reino es ahora en este tiempo, **es el mismo Israel.**

Podemos decir también que el problema principal que tiene el diablo al respecto, **es el mismo Israel**, por eso lo odia tanto y va contra esa nación con uñas y dientes, porque Dios ¡no ha terminado con Israel, ni mucho menos!

A pesar de la formación de la Iglesia, Satanás ha concentrado su odio hacia Israel, y sigue haciéndolo, ¿por qué si Dios no estuviera más interesado en Israel?

"Mapa del Israel actual, cuyo territorio es ostensiblemente menor que el que llegará a tener"

2. Dios hizo pacto perpetuo con Israel

"...porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén..." (2 Corintios 1: 20)

La Iglesia jamás podrá reemplazar lo irreemplazable, y esto es: **el pacto perpetuo que Dios hizo con el Israel natural o nacional**:

(Salmo 94: 14) "Porque no abandonará Jehová a su pueblo, ni desamparará su heredad"

(Jeremías 31: 36) "Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente"

(Isaías 49: 14-16) "Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí. ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros"

(Isaías 66: 22) "Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre."

Un ateo una vez le preguntó a un creyente: "*Dame una prueba de que Dios existe"* – y le contestó el creyente: *"Los judíos".*

Es un verdadero milagro que la nación judía siga existiendo después de todo lo que ha padecido; después de estar sin territorio propio por casi dos mil años. Ningún pueblo en la historia ha permanecido como tal por mucho tiempo sin tierra en donde asentarse, excepto los judíos, el Israel de la Biblia, el pueblo escogido por Dios desde Abraham, y esto por la misericordia de Dios.

Lo que Dios le prometió específicamente a Israel, es para Israel, y la Iglesia nada tiene que ver con ello, y lo cumplirá en Su tiempo, y todo a pesar de la extrema infidelidad de Israel a lo largo de su historia.

El apóstol Pablo se pregunta refiriéndose a Israel: *"¿Ha desechado Dios a su pueblo?",* y él mismo se responde que en ninguna manera, y sigue diciendo: *"No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció" (Ro. 11: 1, 2).* Pablo agrega diciendo que siempre Dios se guardó un remanente por gracia, y aún en este tiempo (Ro. 11: 4-6).

A pesar de haber adulterado y pecado tantas veces, Dios no iba a destruir a su pueblo Israel, ni tampoco lo iba a "reemplazar" o "traspasar" para ser la Iglesia.

Sólo hay que prestar un poco de atención a la Escritura, siguiendo en el libro de Romanos, donde Pablo, como venimos diciendo, identifica al original pueblo de Dios, al remante santo de Israel principiando con Abraham (Gl. 3: 29; Ro. 9: 7, 8) con el buen olivo, del cual diversas ramas fueron desgajadas (Ro. 11: 24, 17), es decir, los judíos que desecharon al Mesías y su salvación (11: 7-10).

Aunque hubo muchas ramas del olivo natural que fueron desgajadas por su incredulidad, eso no significa que se hayan dejado de cumplir las mismas palabras de Cristo: *"La salvación viene de los judíos"* (Juan 4: 22). Es decir, la revelación de Dios que es Su Palabra vino a través de Israel, para bendecir a todas las naciones e individuos. Como dice Pablo también:

"... los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén" (Romanos 9: 3-5)

Ese es el canal que Dios escogió desde Abraham, y no lo va a cambiar.

Estamos injertados en el buen olivo

Ese buen olivo permanece perfectamente enraizado en buena tierra, y a modo de ramas de olivo silvestre previamente injertadas en él, nosotros, la iglesia de origen gentil, hemos sido hechos "*participantes de la raíz y de la rica savia del olivo*" que es el Israel santo (Ro. 11: 17). No olvidemos que Pablo se está dirigiendo a los creyentes de Roma, los cuales en ese momento eran todos de origen gentil, como la muy inmensa cantidad de cristianos nacidos de nuevo hoy en día por todo el mundo.

"El olivo es un símbolo clásico de Israel"

Consecuentemente, y como sigue diciendo la Escritura, no nos jactemos contra las ramas del olivo natural, es decir, los judíos, porque no sustentamos nosotros a la raíz, sino la raíz a nosotros. Eso dice la Escritura (Ro. 11: 18); y lo triste es que lo contrario está ocurriendo a través de esa falsa ***teología del Reemplazo***, la cual enseña en definitiva que las ramas injertadas, ahora son las que mantienen y sustentan la raíz del buen olivo, hasta el punto de quitarle el honor, la tierra y el reino.

No podemos ver en todo esto sino un motivo más hacia la **apostasía**, ya que la palabra es muy clara en cuanto a que nosotros, hablando en concreto de los cristianos de origen gentil, como ramas de olivo silvestre, injertados en el buen olivo, sólo nos mantendremos en pie **por la fe**, permaneciendo en la **bondad de Dios**, todo lo cual implica la sana doctrina de nuestro Señor Jesucristo. Recordando que las ramas naturales, por no creer, fueron desgajadas, así pues, con mayor motivo nosotros lo seremos (Ro. 11: 20-22). Vemos aquí que el problema subyacente es el pecado de soberbia, acerca de lo cual nos advierte el apóstol Pablo con severidad:

*"Por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No **te ensoberbezcas, sino teme**" (Romanos 11: 20)*

Insistimos pues, diciendo que en el *reemplacismo* subyace mucha jactancia, es decir, orgullo. Clarence H. Wagner, Jr. en su excelente artículo "*El error de la Teología del Reemplazo"*, escribe:

"Si la Iglesia desde el principio hubiera entendido el claro mensaje de estar injertada en el Olivo, entonces el triste legado de odio antisemita que ha estado en ella, hubiera sido evitado. El error de la Teología del Reemplazo es como un cáncer en la Iglesia que no sólo ha impulsado a violar la Palabra de Dios en cuanto a los judíos y a Israel, sino que nos ha constituido instrumentos de odio, y no de amor, en el nombre de Dios" (1)

La Palabra de Dios enseña que el Señor resiste a los soberbios, y la soberbia es puerta abierta a la *apostasía* en la que lamentablemente muchos están o van de camino, y también razón para que los ojos del Señor se vuelvan en su momento de nuevo hacia su pueblo Israel, tal y como está profetizado:

*"**Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar**. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio**, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos**: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, **hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo**..." Romanos 11: 23-26)*

“¡Cuán extremadamente cerca estamos de que se cumpla esto!”

3. Dios iba a perdonar a su amado pueblo
“Así que en cuanto al evangelio, son enemigos [los judíos] por causa de vosotros; pero ***en cuanto a la elección, son amados*** *por causa de los padres.* ***Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios****” (Romanos 11: 28, 29)*

El tiempo de ceguera y desolación como juicio sobre el Israel incrédulo ha sido temporal, no definitivo (Ro. 11: 25; Lc. 21: 24; Lc. 13: 35)

Con claridad la Biblia nos enseña ya desde el Antiguo Testamento, que Dios iba a perdonar a su pueblo Israel, a pesar de su maldad e infidelidad, aunque sin quitarle su merecido castigo:

(Jeremías 30: 11) “Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo”

(Amós 9: 8, 9) “He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová. Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra”

Ver estas citas bíblicas acerca del perdón de Dios a Israel: (Isaías 44: 21, 22; Miqueas 7: 18-20; 1 Samuel 12: 22; Romanos 11: 25-27)

“Orando ante el Muro de los Lamentos”

En Oseas 14, vemos acerca de las intenciones de bien de Dios hacia su pueblo Israel:

“Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos. Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano. Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano” (4-7)

Como vemos, el perdón de parte de Dios hacia Israel fue algo ya profetizado y establecido desde el Antiguo Testamento, y nada hay que se pueda objetar en contra en cuanto a ello; y con el perdón, su restauración.

4. Las profecías bíblicas que son sólo para Israel
Partiendo de la base, por tanto, de que Dios tiene que obrar en cuanto a Israel principiando por su

restauración, como así está ocurriendo (ver Ezequiel 37), veamos en la Palabra algunos eventos que todavía han de ocurrir, y que sólo los podrán llevar a cabo Israel, y en ninguna manera la Iglesia, porque nada tienen que ver con ella; a saber:

- *La reinstauración de la fiesta de los Tabernáculos – Zac. 14: 16; 8: 19*
- *La reunión en la tierra dada a Israel – Is. 11: 11, 12; Am. 9: 14, 15; Jer. 32: 37-44; Zac. 8: 7, 8*
- *La destrucción de los enemigos naturales de Israel – Is. 11: 14; S. 83; Ez. 38, 39.*
- *La recepción de riquezas y servicio por parte de los gentiles – Is. 60; Is. 49: 22, 23*
- *La cabeza de los montes, de donde saldrá la ley y la Palabra de Dios (Is. 2: 1-4)*
- *Jerusalén como capital del Reino Milenial (Is. 1: 26, 27; Zac. 14: 16, 17, 21)*

Todas estas cosas, y otras, están en la Biblia, y son exclusivas para el Israel nacional que ha de presidir el Milenio sobre la tierra. Si estudiamos bien el asunto, todos estos eventos todavía están por producirse sobre el planeta, y no en el contexto de la Iglesia.

"Celebrando la Fiesta de los Tabernáculos"

5. La tierra de Israel

"Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra. Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: ***A tu descendencia daré esta tierra.*** *Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido" (Génesis 12: 6, 7)*

Una de las maravillas que no sólo la Iglesia, sino el mundo entero está contemplando, es el retorno de los judíos a su tierra. Ante nuestros propios ojos se están a cabalidad cumpliendo las promesas concernientes a este hecho (Is. 11: 11, 12; Am. 9: 14, 15; Jer. 32: 37-44; Zac. 8: 7, 8 etc.)

Evidentemente, esa promesa que Dios hizo a Su pueblo, la de ser sacado de entre las diferentes naciones y ser reestablecido en su tierra de origen, no es redirigible o extrapolable a la Iglesia como tal, sino sólo al israelita.

La pregunta que uno se tiene que hacer, por tanto, es ¿Por qué tiene interés el Cielo en que los israelitas, descendientes de Abraham, Isaac y Jacob salgan de donde están, en cualquier lugar del mundo?

La respuesta es diáfana, porque Dios continua observando a Israel, al Israel histórico, todavía queriendo cumplir Su promesa de darle su tierra. Primero su tierra, luego el reino. Porque no hay que olvidar el asunto del reino que Dios le prometió a Israel, y ¿cómo podemos hablar de un reino sobre la Tierra si antes no hablamos de la tierra y de una capital?

Dios le prometió a Israel un territorio y un reino. Ambas cosas nada tienen que ver con la Iglesia, aunque muchos se empecinen en lo contrario.

Israel posee y debe poseer su tierra por parte de Dios, mientras que la Iglesia no posee tierra alguna, y menos todavía el mundo.

No olvidemos que la Iglesia de Jesucristo no tiene un pie sobre este mundo, ya que su ciudadanía es celestial (Fil. 3: 20; 1 Pedro 2: 11; He. 11: 8-10; 1 Jn. 5: 19, etc.). En cambio, le dio a Israel un territorio específico, y prometió que la nación judía jamás iba a cesar de ser una nación precisa y concisa. Veámoslo:

(Isaías 65: 8, 9) "Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo. ***Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí****"*

(Ezequiel 11: 16, 17) "Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el Señor: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen. Di, por tanto: ***Así ha dicho Jehová el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel"***

Dios hizo a Israel una serie de promesas que jamás se pueden cumplir en la Iglesia, ni para la Iglesia.

Si la Iglesia hubiera reemplazado a Israel en cuanto a su territorialidad y nacionalidad, ello supondría que las promesas de Dios a los judíos no han sido, ni serán cumplidas, y por tanto, Dios habría fallado, porque Dios prometió la tierra a Israel, y sólo a Israel.

Gracias a Dios, eso no es así en absoluto, porque Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta (Nm. 23: 19). Aunque el Señor de antemano ha sabido que la nación judía iba a pecar, aun y así, Él juró preservar la tierra y nación de Israel para siempre, para Israel. Veamos algunas escrituras:

(Jeremías 31: 35-37) "Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente"

(Jeremías 33: 19-22) "Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros. Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven"

Siempre un remanente de judíos permanecieron en su propia tierra hasta Mayo de 1948, cuando el estado de Israel fue refundado en un solo día, y de hecho esa fue una profecía cumplida:

"¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez?... (Isaías 66: 8)

Todas las profecías del Antiguo Testamento pertinentes a Israel y a los judíos siguen su curso de cumplimiento preciso y literal, tal y como fueron dadas por el Espíritu de Dios.

"Israel 1948"

6. El reino a Israel

Lo primerito que los discípulos le preguntaron al Maestro antes de ser ascendido a los cielos fue acerca del reino prometido a Israel, y no algo así como que iban ellos, como Iglesia a establecer el reino, de hecho eso ni se les pasó por la cabeza. Veámoslo:

"Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ***¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?"*** (Hchs. 1: 6)

Ellos partían de la certeza de que la Iglesia NO iba a establecer el reino que sólo por Dios fue prometido a Israel; y así fue a lo largo de los primeros siglos del cristianismo.

El Señor Jesús de una manera muy específica aclaró que el Reino Mesiánico, es decir, el Reino prometido a Israel, tomaría lugar, pero no de inmediato, es decir, estando todavía Él en la tierra en su primera venida, sino en el contexto de su segunda venida en gloria (ver Hchs. 1: 6, 7; Lc. 19: 11-13; Ap. 20). En ese sentido, Tricia Tillin, escribe lo siguiente:

"Jesús, cuando fue preguntado acerca del reestablecimiento del reino a Israel, confirmó que tomaría lugar, pero no de forma inmediata. Lo ilustró con la parábola del hombre noble que se fue lejos a un lejano país, mientras que sus siervos se quedaban para negociar hasta su retorno (Hchs. 1: 6, 7; Lc. 19: 11-13). Jesús claramente les estaba diciendo que establecería Su reino en Su segunda venida (v. 15), y no en Pentecostés (Hchs. 2), como enseñan los restauracionistas (dominionistas)" (2)

Hay promesas y profecías en la Biblia que todavía no se han cumplido, y no se pueden cumplir en relación a la Iglesia, sino en relación a Israel, por el texto y por el contexto.

Del ministerio Let Us Reason, leemos así en el artículo: *"Replacing what God has NOT!":*

"Las promesas que se hicieron tanto a Abraham como a su descendencia, nos muestran que hay bendiciones que todavía no han recibido cumplimiento completo, sino en el futuro reino mesiánico" (3)

Entendiendo acerca de los acontecimientos venideros

Si pretendemos entender desde la Biblia lo que debe acontecer en los últimos días, nos es

imprescindible entender a cabalidad el papel del Israel nacional e histórico, por tanto, no sólo el Israel que fue, sino el que es ahora, y el que será... Sin lugar a dudas Israel es el reloj de Dios.

Así como se cumplieron muchas profecías referentes a Israel en el pasado, se cumplirán en el futuro. Sabemos que TODAS y CADA una de las promesas específicas dadas por Dios en el Antiguo Testamento a Israel, tendrán su final y apoteósico cumplimiento en el Reino Mesiánico; ahora bien, de acorde a lo que leemos en la Palabra, ¿Cuáles serían los eventos que Israel va a tener que experimentar? Interesante cuestión.

Primeramente el hecho de su retorno al Eretz Israel (la tierra de Israel), lo cual ya hace algunas décadas se está inexorablemente produciendo (¡vivimos en tiempos históricos, hermanos!) (Is. 11: 11, 12; Jer. 30: 3; Ez. 20: 33-44; 22: 17-22; Sof. 2: 1-3; etc.) Este evento deberá producirse antes de que comience la Tribulación, como así está siendo.

Antes de que Israel entre en su bendición, deberá primeramente pasar por el fuego de la tribulación y la Angustia para Jacob (Deut. 4: 30; Jer. 30: 5-9; Dn. 12: 1; Sof. 1: 14-18; Hab. 3: 16-19; Zac. 13: 8, 9).

Y sólo después de esa Tribulación, cuando finalice, podrá el Israel nacional obtener de facto bendición total, lo cual incluye, la tierra en su totalidad, y el Reino. Todo ello coincidirá con la venida gloriosa de Cristo y de la Iglesia triunfante sobre Jerusalén (Ap. 19: 11ss), la cual previamente habrá sido Arrebatada y glorificada (1 Ts. 4: 13-17)

Por lo tanto, Dios literalmente cumplirá sus numerosas promesas hechas en el Antiguo Testamento a Israel, el cual esperará la salvación al ver venir a su amado y encontrado Mesías:

*"Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y **mirarán a mí, a quien traspasaron**, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito" (Zac. 12: 10)*

¡Todavía ha de ser confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y ser exaltado sobre los collados, y corriendo a él todas las naciones (Is. 2: 2)!

¡Todavía Jesucristo, el León de la tribu de Judá ha de volver en gloria y reinar desde Jerusalén sobre el Israel nacional e histórico, y sobre el resto de las naciones que queden después del Armagedón!

El Reino universal sobre la tierra, el visible, tangible, establecido; la verdadera Teocracia sobre este mundo, todavía no ha llegado. Todavía debemos orar: "Venga a nosotros tu Reino". Esta bendición fue prometida a Israel, al Israel nacional. Las promesas de dominio y paz sobre esta tierra pertenecen a los judíos, lo cual nos lleva a la fácil conclusión de que no son para la Iglesia ni para este tiempo.

Concluyendo

La Escritura es muy clara en cuanto a la distinción que hay entre los creyentes en Cristo e Israel, el cual todavía sigue con los ojos velados a la verdad, pero que al final será salvo (Ro. 11: 25, 26; Is. 6: 10-13; Is. 29: 9-24; Zac. 12: 10, etc.).

La Iglesia está muy relacionada con Israel, y es participante de los pactos, promesas y esperanzas, pero no ha sido llamada a usurparlos. Y sin embargo, esto es lo que pretende el *reemplacismo*; tomar para sí lo que sólo le pertenece a Israel, y obtendrá, porque otra vez insistimos: Dios no es hombre para que mienta ni hijo de hombre para que se arrepienta, El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? (Nm. 23: 19)

Dios les bendiga.

© Miguel Rosell Carrillo, pastor de Centro Rey, Madrid, España.
Junio 2007

Notas:

1. Clarence H. Wagner, Jr. su artículo "*El error de la Teología del Reemplazo"*,
2. Tricia Tillin; su artículo "*The Restoration Movement*"
3. Let Us Reason; el artículo: *"Replacing what God has NOT!"*

FIN